

PÁGINAS LOCALES DE CENTROAMÉRICA

MENSAJE DE LA PRESIDENCIA DE ÁREA

Servir es vivir

Por el élder Carlos Amado

Alguien dijo: “El que no vive para servir no sirve para vivir”. Literalmente, todo hombre que recibe el sacerdocio es “llamado a servir”.

Espiritualmente hablando, todos nosotros podemos contemplar las bendiciones de esta vida y de la eternidad. Podemos descubrir que por medio de las donaciones pequeñas de tiempo, a diario, como el estudio de las Escrituras, la oración y la meditación, tenemos algo divino en nuestro interior.

Extiendan su visión y reconozcan que tienen un parentesco con Dios; eleven la vista y vivan dignos del sacerdocio que el Señor ha restaurado a la tierra en nuestra época. Aprendan a controlar sus pasiones, deseos y apetitos.

Cada hombre que posee el sacerdocio y cada mujer o miembro que disfruta de sus bendiciones debe cumplir con la gloriosa responsabilidad de predicar las buenas nuevas de la Restauración, las cuales son: que Jesús es el Cristo y que no hay otro nombre dado en el cual haya salvación; y que José Smith fue un profeta que, guiado por mensajeros divinos, restauró con poder y autoridad todas las ordenanzas y convenios que se encuentran en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los

Últimos Días. En todo miembro de la Iglesia debe arder la convicción personal de que la misión de Jesucristo fue única: como Hijo de un Padre Celestial Eterno y de una madre mortal especialmente escogida, llegó a ser el Unigénito, el Hijo de Dios, lo cual lo calificó para ser el Mediador, el Salvador y el Redentor del género humano.

Aunque lo calumniaron, escupieron, golpearon, azotaron y humillaron, permaneció “como una oveja muda ante sus escarnecedores” (Isaías 53:7). Murió a una edad temprana; era joven y fuerte, de sabiduría ilimitada. Su sacrificio fue doloroso pero imprescindible. Fue el primero que resucitó revestido de gloria y vida eterna.

La expiación del Hijo de Dios abrió la posibilidad para que todo el género humano pudiese volver a la presencia del Padre. Ahora nos dice que lo sigamos y que hagamos las cosas que le hemos visto hacer (véase 2 Nefi 31:12). Los miles de miembros que sirven fielmente a su prójimo, según las enseñanzas de nuestro Salvador, lo pueden testificar al contar sus bendiciones, porque sólo entonces se dan cuenta que en realidad no han sacrificado nada.

Permítanme compartir con ustedes una experiencia de fe. El élder Hermelindo Coy era hijo único. Salió de su aldea, Senahú, por primera vez en su



Élder Carlos H. Amado

vida para entrar en el Centro de Capacitación Misional el 14 de marzo de 1991, y dejó sola a su mamá. Aunque tenía sólo dos años de ser miembro de la Iglesia y era muy tímido para hablar con la gente, su determinación de servir era grande. Había cursado menos de cinco años de escuela primaria en su idioma nativo kekchí, y el idioma oficial de Guatemala, el español, era una lengua extraña para él.

Durante su misión, aprendió a vivir con dolor en una pierna y rara vez se quejaba. En agosto

de 1992, además de sentir más dolor, notó que tenía algo anormal en la rodilla. Un examen médico diagnosticó que tenía cáncer en los huesos. El cáncer se había reproducido en el hígado, en los pulmones y en el sistema linfático. Con la ayuda de un intérprete y con ejemplos de la vida del campo, se le ayudó a comprender que tenía poco tiempo de vida. Nunca preguntó: ¿Por qué me tiene que pasar esto a mí? No se lamentó ni expresó sentimientos negativos. Él pidió quedarse en la misión hasta donde le fuera posible servir, o hasta que muriera.

Para octubre de ese mismo año ya caminaba con dificultad y sólo podía trabajar algunas horas al día; en diciembre ya no podía caminar. Fue la primera vez que se sintió desanimado porque no podía trabajar. Su preocupación siempre había sido quién cuidaría de su madre cuando él muriera.

En una de sus visitas, el presidente de misión le pidió que enseñara la doctrina básica de la Iglesia a su mamá, quien, junto con las misioneras de bienestar, permanecía con él las 24 horas del día. Cuando le enseñó a su mamá el Plan de Salvación en su lengua nativa, irradiaba seguridad y luz; enseñaba con poder y convicción.

A medida que sus fuerzas se agotaban, tenía más y más confianza en el Señor. En una

ocasión en que el dolor era muy intenso, expresó en una oración: “Padre Celestial, yo no sé el día ni la hora en que moriré, pero espero que pronto me digas cuál va a ser mi nueva asignación”.

Murió en febrero de 1993. Su ejemplo fue una bendición para todos los misioneros, los líderes, los miembros e incluso los que no eran miembros que se enteraron de su valor y de su perseverancia hasta el fin. Su fe era tan simple que se contagiaba. Nunca temió la muerte y fortaleció a todos los que lo conocieron.

Mis queridos hermanos, les prometo que si sirven con la misma fe que lo hizo el élder Coy, tendrán un testimonio más fuerte, verán más allá de lo que ven ahora e iluminarán a los que ahora están espiritualmente ciegos y los prepararán para volver a Cristo. Levántense y hagan brillar su luz, sean como los más de miles misioneros que hoy llevan luz, esperanza y conocimiento a los que lo necesitan. Ésta es la manera en que podemos honrar el sacrificio de nuestro Salvador a favor de nosotros, al reflejar Su luz en la vida de nuestro prójimo. ■

NOTICIAS

Nuevo presidente del Templo de San Salvador, El Salvador

Luis Gerardo Chaverri Madrigal, de 65 años, del Barrio Guápiles, Estaca Los Yoses, San José, Costa Rica, fue llamado a servir como presidente del Templo de San Salvador, El Salvador, sucediendo al presidente Walter R. Petersen.

La esposa del presidente Chaverri, Julieta de los Ángeles León Vargas de Chaverri, servirá como la directora de las obreras del templo, sucediendo a la

hermana Eileen M. Petersen.

Actualmente, el presidente Chaverri es miembro del sumo consejo y obrero de las ordenanzas en el Templo de San José, Costa Rica. Ha servido como Setenta de Área, presidente de la Misión Honduras Tegucigalpa, presidente de estaca, presidente de distrito, obispo y presidente de rama. Es contador y auditor jubilado. Nació en Guápiles, Limón, Costa Rica. Sus padres son Claudio



Julieta L. y Luis G. Chaverri

Chaverri Picado y María Cristina Madrigal Camacho.

La hermana Chaverri sirve como obrera de las ordenanzas del templo. Prestó servicio con su esposo cuando presidió la Misión Honduras Tegucigalpa; ha servido en la presidencia de la Sociedad de Socorro de estaca, como presidenta de Sociedad de Socorro de barrio, presidenta de Mujeres Jóvenes de barrio y presidenta de Sociedad de Socorro de rama. Nació en Turrialba, Cartago, Costa Rica. Sus padres son Julio León Vílchez y Erólida Vargas Calderón. ■

Festival de música y danzas en Colón, Panamá

Por Luis Rivera

Con un despliegue increíble de habilidades, arte y energía, la Estaca Colón, en la ribera atlántica del Canal de Panamá, llevó a cabo su actividad denominada “Festival de Música y Danzas”, la cual se desarrolló en el anfiteatro del prestigioso Colegio José Guardia Vega de esa ciudad.

Una apertura esplendorosa y un cierre espectacular con más de cien jóvenes en escena, procedentes de unidades como: Barriada Kuna, Nuevo México, Puerto Pilon, Buena Vista, Cativá, Margarita y Colón Centro, dejaron

en evidencia la gran organización y compromiso de los líderes en esa parte de la viña. El evento fue presidido por el presidente César Ceballos, presidente de la Estaca Colón, y coordinado por Leonardo Díaz, segundo consejero de la presidencia de estaca. Además, estuvo dirigido por las hermanas Liseth Kelly de Díaz, primera consejera de las Mujeres Jóvenes de la Rama Margarita, y Yamileth de Muñoz, de seminarios de la estaca.

Entre los asistentes había gran cantidad de investigadores, los cuales hicieron notar su

Jóvenes de la Estaca Colón, Panamá, presentan sus talentos en el festival.



complacencia. Así, la joven ejecutiva de la Zona Libre, Nachely Castillo, expresó: “La actividad fue excelente, resaltó los valores y aprovechó la energía de los

muchachos de manera positiva; superó mis expectativas”. El señor Miguel Jarrett, obrero de una empresa en Calzada Larga, comentó: “La música ha sido aprovechada

de manera sabia en beneficio de todos”.

Todo lo bueno viene de Dios y todo sea para ayudar a la juventud a “venir a Cristo”. ■

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

¿Por qué tan temprano?

Sistema Educativo de la Iglesia de Panamá

Las Escrituras poseen la clave para la protección espiritual, ellas nos enseñan adónde ir y qué hacer, y ofrecen esperanza. El presidente Thomas S. Monson ha dicho: “Como todas las cosas de la vida, el beneficio que obtendrán de su experiencia en seminario dependerá de su actitud y de su buena disposición a que les enseñen” (Thomas S. Monson, “Seminario puede cambiar vidas”, 24 de marzo de 2012).

Es eso lo que hace un grupo de jóvenes del Barrio Cerro Batea, Estaca San Miguelito, Panamá, quienes cada mañana persisten en la fe, con una actitud humilde y mucho deseo de aprender, al asistir a sus clases de seminario a las 4:30 a.m. Pero, ¿por qué tan temprano? Ellos responden:

“Es una experiencia hermosa. Por ser muy temprano todo está muy callado y el Espíritu está muy cerca de nosotros. Sé que por darlo a esa hora el Señor verá que nos estamos esforzando para hacer lo que Él desea que sepamos de las Escrituras y por tener un testimonio firme. Seminario a las 4.30 am es una aventura que no todos viven...” –Yuleisi G., 1° año de seminario.

“Es un privilegio estudiar el Libro de Mormón y así va mejor todo el resto del día. En realidad, mis compañeros y mi madre, que es la maestra, lo vemos como una aventura: levantarnos temprano, ir a la clase, compartir experiencias como familia

y luego acompañar a los jóvenes hasta su casa; es una experiencia que no cambio por nada, y el sueño ya no es un problema”. –Jordan R., 2° año de seminario.

“Seminario me ha ayudado a ser mejor persona tanto en casa como en la escuela. He pasado muchos desafíos y pruebas como para decir que ya no iré más a seminario, pero gracias a lo que he aprendido y mi testimonio, no dejo que eso me venza. Sé que dar seminario a las 4.30 a.m. es una linda experiencia a pesar del sueño. Agradezco a mi Padre Celestial por permitirme

Jóvenes de seminario que madrugan para recibir su clase.



SEI PANAMÁ

asistir y por darme fuerzas para levantarme. Agradezco a la maestra que en cada clase me hace sentir su amor y el Espíritu. Sé que lo que he aprendido en seminario será de gran valor en mi vida y en la misión”. –Jorge Isaac G., 4° año de seminario.

“Sé que Dios nos ama y si le cumplimos, Él nos bendecirá al ponerlo en primer lugar. Venir a seminario tan temprano fue algo que decidimos nosotros mismos. Aprendemos las cosas que estamos viviendo hoy día y nos transforma en hombres y mujeres de bien; amo ser un Santo de los Últimos Días”. –Adrianks G., 4° año de seminario.

“Levantarme tan temprano me ayuda a tener un espíritu positivo. En la mañana debo caminar hasta la capilla, que no está cerca; pero esta experiencia es muy importante para mí porque me hace ver que soy importante para Dios y para Su obra”. –Alexis G., 1° año de seminario.

“Tengo un testimonio fehaciente del Libro de Mormón. Sé que las Escrituras contienen las enseñanzas que necesitamos para esta época. Sé que seminario es un programa inspirado por Dios y que en realidad esa hora es indispensable; y vale la pena sacrificarse al levantarse temprano para venir a recibir las enseñanzas salvadoras”. –Kairyn R., 1° año de seminario.

“El que me levante tan temprano es una muestra a mi Salvador de que soy obediente. Nada del mundo me va a ofrecer lo que me ofrece el Señor en seminario. Las cosas que he aprendido aquí me servirán para toda la vida. Seminario es inspirado por Dios y lo que más cuesta es lo que uno más valora. Si somos valientes y no tardos en obedecer, el Señor nos bendecirá. No importa la hora o qué tan difícil sea llegar, lo que importa es que estamos en la senda correcta y cada día más y más cerca del Salvador”. –Benjamín G., 4° año de seminario.

“Ver los testimonios de los jóvenes es la prueba más grande de que estamos haciendo lo correcto. Amo esta obra, las Escrituras y mi llamamiento de

maestra de estos hijos especiales de Dios. Mientras tenga un aliento de vida haré lo que más me gusta, enseñar las verdades eternas del Evangelio, pues siento el amor de mi Salvador muy cerca de mí, lo que me llena de gozo”. –Fanny de Rivas, maestra de seminario por 8 años.

“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”.

(2 Timoteo 3:14–15.) ■

Tus amigos determinarán la persona que llegarás a ser

Por Ilsen Nohelia Canales Fuertes

Es usual ver a Levi y a Rodrigo, un par de jóvenes presbíteros del Barrio Rotonda, Estaca Bello Horizonte, ir de acá para allá, con sus camisas blancas y mochilas al hombro; detrás de sus sonrisas y buena disposición hay una grandiosa historia de amistad y mutua admiración.

Rodrigo proviene de una familia en la que ambos padres han prestado servicio misional. Su hermano mayor actualmente sirve en una misión y pronto su hermana mayor también saldrá al campo misional. Hay un profundo sentimiento del deber y del servicio a Dios, que trasciende más de una generación.

En el caso de Levi, sus abuelos y hermana mayor son conversos al Evangelio; sus padres no son miembros de la Iglesia pero le dan su apoyo. Él será el primer misionero de su familia. Esto era difícil de imaginar hace un par de años porque por un tiempo la asistencia de Levi a las reuniones dominicales era poco frecuente. Rodrigo, junto con sus líderes del sacerdocio, lo visitaban para motivarlo a participar en seminario y en las reuniones



Levi y Rodrigo, amigos que se ayudan a cumplir sus metas.

de la Iglesia. Poco a poco, entre ambos jóvenes fue creciendo una sincera amistad; encontraron que a pesar de venir de hogares distintos, tienen muchas cosas en común. Se pusieron la meta de prepararse para servir en una misión de tiempo completo, estudian juntos las Escrituras, han trabajado en muchas metas del programa Mi deber

a Dios, se animan mutuamente y comparten los mismos principios.

Ambos comparten sus experiencias al prepararse para servir como misioneros:

“Al principio me parecía raro estar yendo a una Iglesia y pensaba que ir a la misión era desperdiciar dos años de mi vida. Sin embargo, poco a poco fui

sintiendo el deseo de servir. Vi el ejemplo de varios jóvenes del barrio que han servido y actualmente sirven en una misión de tiempo completo; deseo ser uno de ellos. Quiero tener constantemente la luz del Espíritu conmigo y enseñar a las personas las cosas que yo ahora sé. He podido aprender mucho de mis líderes y maestros; la amistad de Rodrigo ha sido muy importante para mí porque compartimos los mismos principios y metas; él sabe mucho de las Escrituras y siempre aprendo de él. Ahora me estoy preparando para ser un misionero autosuficiente. Estoy aprendiendo a cocinar, a planchar, a lavar ropa y a limpiar la casa.

“Puedo testificar que el rodearse de las personas correctas puede ser una influencia determinante en nuestra vida; lo sé porque yo hice cambios en la mía. Decidí escoger mejor mis amigos, y en la Iglesia he encontrado muchos y muy buenos consejos.

“Tengo un testimonio del Evangelio. En la medida que aprendo más y me preparo, he podido saber por mí mismo que Dios nos ama, que ama a cada uno de Sus hijos; sé que la Iglesia es guiada por Jesucristo a través de Su profeta. Sé que el Evangelio ha sido restaurado. Sé que si soy un misionero fiel, el Señor va a bendecir mi vida y guiar mi camino para traer más almas a Su reino”.
—Levi Jesua G., 17 años

“Desde que tengo memoria, servir en una misión ha estado en los planes de mi vida. La decisión no ha sido difícil; mis padres han sido mi motivación y mayor ejemplo de fidelidad, pero mi verdadero interés de servir es por gratitud. Gratitud por todo lo que el Señor me ha dado, especialmente por lo que el Evangelio significa en nuestras vidas. Quiero que otras personas tengan lo mismo que yo.

“Para mí, la misión no es sólo irme de casa por dos años. Es ir a servir al Señor y a mis semejantes. Para tener una buena preparación, dedico más tiempo a estudiar las Escrituras; y Levi y yo vamos juntos a Instituto. Converso con mis padres para conocer sus experiencias y seguir sus consejos.

Medito en mi bendición patriarcal y cumplo con mis asignaciones en el sacerdocio.

“Me siento contento de tener la amistad de Levi. Él tiene gran interés en el Evangelio y sabe mucho de las Escrituras; es muy dedicado y me asombra ver los cambios que ha hecho en su vida para ser más como Cristo. Él es un gran amigo para mí. Compartir tiempo juntos es divertido, y su amistad me ha ayudado mucho a cumplir mis metas. Ya mandamos nuestras solicitudes a las oficinas de la Iglesia y sólo estamos a la espera de recibir nuestros llamamientos como representantes del Señor Jesucristo.

“Sé que este Evangelio ha sido restaurado por un profeta de Dios. Sé que el Libro de Mormón es verdadero y que cambia vidas; por eso daría lo que fuera para que otros sepan lo que yo sé. El Plan de Salvación es un plan perfecto, gracias a él podré regresar a la presencia del Padre junto con la familia que me ha dado para progresar en esta tierra”. —Rodrigo L., 17 años.

Levi y Rodrigo han puesto en práctica el consejo de Para la Fortaleza de la Juventud y saben que es verdad: “Todos necesitan buenos y verdaderos amigos, quienes serán una gran fortaleza y bendición para ti. Influirán en tu modo de pensar y de actuar, e incluso ayudarán a determinar la persona que llegarás a ser. Te ayudarán a ser una persona mejor y harán que vivir el evangelio de Jesucristo sea más fácil para ti” (pág. 16). ■

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

Mi testimonio

Jacobo H. Carpio M., San Pedro Sula, Honduras

La Guía para el Estudio de las Escrituras enseña que un testimonio es un “conocimiento y confirmación espiritual que da

el Espíritu Santo” (GEE, pág. 201). Esta declaración se ilustra en el siguiente pasaje de las Escrituras:

“Y al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?



“Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas.

“Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

“Respondió Simón Pedro y dijo: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!

“Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está

**Jacobo H.
Carpio**

en los cielos” (Mateo 16:13–17).

Esto es, Pedro sabía por revelación que Jesús es el Cristo.

El apóstol Pablo escribió a los miembros de la Iglesia en Corinto que “... nadie puede afirmar que Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo” (1 Corintios 12:3).

La historicidad de Jesús de Nazaret es un hecho que nadie pone en duda; en su monumental obra *Jesús el Cristo*, el élder James E. Talmage, escribió al respecto:

“Han sido atestiguados tan extensamente los datos principales relacionados con su nacimiento, vida y muerte, que han llegado a considerarse razonablemente incontrovertibles; son hechos históricos, y el mundo civilizado generalmente los acepta como esencialmente auténticos. Es verdad que, en cuanto a detalles circunstanciales, existen diversidades de inferencias basadas sobre discrepancias supuestas en los anales de lo pasado; pero estas diferencias son netamente de importancia menor, porque ninguna de ellas, de por sí, ni todas en conjunto, provocan la más leve duda racional en lo que concierne al carácter histórico de la existencia del Varón conocido en la literatura como Jesús de Nazaret” (*Jesús el Cristo*, pág. 1).

Sin embargo, el reconocer o aceptar que existió un personaje en la historia conocido como Jesús de Nazaret es una

cosa; el llegar a saber que Él es el Cristo, es otra muy diferente.

En el manual para el alumno de instituto del Antiguo Testamento leemos lo siguiente:

“El vocablo Mesías viene del hebreo Meshiach, que significa ‘ungido’. El equivalente griego es Christos. Ambos vocablos llevan la idea de uno que es ungido por Dios. El vocablo hebreo Yeshua (Jesús en griego) significa ‘Salvador’ o ‘liberador’. Las dos palabras combinadas denotan ‘aquel que es ungido por Dios para salvar o librar al pueblo’” (El Antiguo Testamento, manual para el alumno, 1 Reyes–Malaquías, pág. 67).

A mi modo de ver, pocas cosas hay en esta vida, si es que las hay, que se puedan comparar en importancia al hecho de poseer un testimonio de Jesucristo, el llegar a saber por el poder del Espíritu Santo que Él es Aquel a quien el Padre Celestial escogió, aun desde antes de la fundación del mundo, para ser el Cristo, Su Hijo Primogénito en el espíritu, Su Hijo Unigénito en la carne. “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Humildemente declaro que yo poseo ese testimonio, el Espíritu Santo ha confirmado en mí ese conocimiento, Él es mi Salvador, mi Redentor, mi Señor y mi Dios. De ello testifico. ■